

UN “SITIO LINIERS” POCO VISITADO : EL FUERTE DE BARRAGAN

El 15 de enero el Instituto Histórico Santiago de Liniers *InHSdeL* festejaba el aniversario de su fundación, y dónde mejor que en la ciudad de Ensenada. En efecto, Liniers era el comandante del Fuerte de Barragan cuando ocurrió la primera invasión, y fue él mismo el que avistó la flota inglesa en el horizonte, y quien alertó al marqués de Sobre Monte, entonces virrey del Rio de la Plata, del peligro inminente que se aproximaba.

Siguiendo mi plan de conocer y de hacer conocer los distintos sitios donde ocurrieron las hazañas de Liniers, pedí a las autoridades del *InHSdeL* que organizaran, luego de un muy agradable almuerzo en un tradicional restaurant de la ciudad, una visita a las ruinas del antiguo fuerte del que era entonces comandante Liniers y el museo que al mismo tiempo que guarda recuerdos de la guerra de las Malvinas y otras reliquias de la vida militar de este lugar, armas y máquinas de guerra usadas durante las invasiones inglesas de 1806/7.



A la entrada del predio, un monolito nos recuerda la importancia de este antiguo bastión, que completaba la línea defensiva que seguía toda la costa de los reinos dependientes de la corona española, y que aún se pueden ver desde Santa Catalina (hoy Santa Caterina, Brasil) hasta Bahía Blanca, al sur de la provincia de Buenos Aires.

Comenzamos visitando el museo donde encontramos, entre otras curiosidades, un retrato de Liniers que me era enteramente desconocido. Nuestro personaje viste un uniforme que yo no conocía, y que pido a los expertos de la Asociación que me hagan saber su opinión al respecto, como al mismo tiempo a los conocedores vernáculos. Veremos qué nos dicen.

Por el momento, he aquí el retrato, en una fotografía tomada con mi teléfono celular, lo que junto con la falta de habilidad del fotógrafo, justifica la mala calidad del resultado.



Podemos ver aquí algunas piezas interesantes del tiempo de las Invasiones: cañones que estaban entonces montados en las murallas pero que fueron retirados para asegurar su conservación, balas, un soporte para los cañones que los fijaba al suelo cuando se los transportaba a lomo de mula a las batallas a campo abierto, y una curiosidad: : un viejo cañón de madera usado como elemento escenográfico, para simular mayor capacidad de fuego que la que realmente se tenía.





Antes de abandonar el museo, nos fijamos en una maqueta del Fuerte, tal como estaba en tiempos del comando de Liniers, lo que nos sirvió de ayuda para situarnos mejor en el tiempo y el espacio durante la visita al bastión.



Éste está actualmente en restauración, et y por este motivo me fue un tanto difícil (otra excusa más), ya que no permiten recorrer las partes cubiertas de andamios, y además debí tomar un camino alternativo para poder sacar las fotos por el lado del río.

Hoy en día, las costa del río se ha retirado muchos metros, pero hace dos siglos el agua bañaba las murallas.

He aquí lo que pude tomar:



Murallas vistas desde la costa del río



Torreta de observación

Finalmente, entramos al bastión mismo a pesar de la restricción debida a los trabajos, con un permiso especial del guía, al que le agradecemos esta atención especial.

Así fue que caminamos sobre el mismo suelo que pisó Liniers, y nos detuvimos algunos minutos ante el obelisco que conmemora la fundación del Fuerte a principios del siglo XVIII y su restauración en 1800.



La Srta. Pignatelli y el Sr. Crivelli, presidente y vicepresidente del *InHSdeL* recorren el bastión

Una visita colmada de recuerdos de Liniers en un paraje donde dejó las huellas de su paso..